

# Tácticas del yo en Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: la verdadera cruzada por superar la desnudez espiritual creando una Liturgia

89

"Alvaro Núñez, no escribió una "relación" o un "diario" de los años que pasó en Norte América. Lo que sí hizo -y además muy bien- fue crear una "novela de aventuras" un "Evangolio del Nuevo Mundo" donde él como protagonista tendrá tantos atributos como los que pudiera tener el mismísimo Jesucristo. ' ( Maura, Juan Francisco. Los naufragios de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca: o el Arte de la automitificación. p.99).

*Bregoña Echevarría Llombart, profesora española.*

## 1. El acto fundacional de la escritura y su complejidad

**N**o todas las personas están llamadas a pasar las pruebas que conlleva una odisea y sobrevivir para contarlo. No obstante, las aventuras que describe Alvaro Núñez Cabeza de Vaca al llegar al Nuevo Mundo, tierras hoy norteamericanas, en su obra *Naufragios* empieza y termina atravesada por la constante temática de la desnudez<sup>1</sup>, las penurias, la incertidumbre de cómo responder frente al cúmulo de impresiones y estímulos que percibe y una fe sobrehumana que ubica a su autor en un rol casi místico. Conviene aclarar, antes de proseguir, que el estado de carencia de atavíos, no se reduce, sin embargo, al simple hecho del despojamiento de los atuendos del Viejo Mundo ni de los ropajes que van cayendo en tirones, sino que presupone un tipo de desnudez

de cómo responder frente al cúmulo de impresiones y estímulos que percibe y una fe sobrehumana que ubica a su autor en un rol casi místico. Conviene aclarar, antes de proseguir, que el estado de carencia de atavíos, no se reduce, sin embargo, al simple hecho del despojamiento de los atuendos del Viejo Mundo ni de los ropajes que van cayendo en tirones, sino que presupone un tipo de desnudez

1 Ver Rabasa, José. De la alegoresis etnográfica en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. ( Documento provisto en la asignatura Burocracia y Literatura Colonial)pp. 6-8.



Doble sentido

más trascendente y profunda<sup>2</sup>: la carencia misma de las suficientes “vestiduras espirituales” para poder circunscribir el mundo real que se está descubriendo a los viejos patrones de representación que van cayendo obsoletos, al pisar el Nuevo Mundo. Así, pues, en la obra *Naufragios*, la desnudez adquiere un peso simbólico, que es la ausencia de formas de representación “políticamente correctas” del autor y el continuo reto que esto implica para él a nivel escriturario para poder comunicar con obscena franqueza aquellas prácticas, rituales, formas de vida y, en suma, las diferencias, entre el Viejo y el Nuevo Mundo, de las que él estaba siendo testigo<sup>3</sup>.

Así pues, podemos afirmar, apoyados en las lecturas de Rabasa, Maura y Adorno<sup>4</sup> que es necesario

adentrarnos, siquiera por un momento, a considerar y meditar acerca del acto fundacional que implica toda escritura. La compleja interrelación mundo e individuo traspasa y condiciona la forma en que la palabra logra ser plasmada sobre el papel. Dos grandes autores nos hablan sobre ello de forma complementaria. Son Michael Foucault en *L'écriture de Soi Meme* y Michel De Certeau en *L'invention du quotidien*. En primera instancia, Foucault señala que la escritura representa, en si, un arma de combate espiritual para quien la detenta, porque a través de ella se registran los movimientos interiores. Foucault está hablando del ejemplo del autor clásico Atanasio, lejano en el tiempo, respecto de Cabeza de Vaca, pero vecino en la problemática de la construcción del sentido, pues la escritura se da

- 2 Cito a De Certeau, al respecto: “Las vestimentas mismas pueden pasar como los instrumentos gracias a los cuales una ley social se apropia de los cuerpos y de sus miembros, los ordena y los ejerce mediante modificaciones de moda, como si se tratara de maniobras militares” De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. 2000, p.160.
- 3 Rabasa, José. De la alegoresis etnográfica en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. (Documento provisto en la asignatura Burocracia y Literatura Colonial).
- 4 Rabasa, José. De la alegoresis etnográfica en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. (Documento provisto en la asignatura Burocracia y Literatura Colonial).
- Adorno, Rolena. La Prola de Cabeza de Vaca. El Legado multientenario de una de las primeras jornadas europeas del América del Norte. *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 30/ No.60 (2004) publicado por Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”- CELACP Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4531347>Maura, Juan Francisco. Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el Arte de la automitificación. Tesis Doctoral Universidad Nuevo México, Albuquerque.

en una arena de lucha donde las pulsiones interiores se confrontan hasta resolverse sobre el papel.

De otra parte, Foucault alinándose con la lectura del artículo de José Rabasa, *De la Allegoresis etnográfica en los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, devela que la escritura implica la mayor parte de las veces,

un ocultamiento estratégico para no poner en evidencia aquello que no es aceptado por “pecaminoso” o “impropio” o por ser considerado un “tabú”. Justamente para no develar la misma condición que origina el acto de la escritura, que es la carencia y la desnudez espiritual<sup>5</sup> se ponen en acción dos elementos retóricos en la obra de Cabeza de Vaca; a saberse, la ironía y la alegoría. Ironía, porque, en verdad la desnu-

dez y la carencia de herramientas conceptuales para comprender la aventura y realidad del Nuevo Mundo, venía de parte de los españoles y no de los indígenas. Alegoría porque- y siguiendo la definición de Quintiliano- en Naufragios “el significado es contrario al de las palabras”<sup>6</sup>. En realidad,

Cabeza de Vaca, inserto en un sistema de representación donde primaba la supresión del deseo carnal y la curiosidad sexual, tuvo que acudir a diversas estrategias retóricas, como las mencionadas, para esquivar, por ejemplo, la punición, la vigilancia y el concepto del pecado y de la culpa provenientes del

Viejo Mundo y del peso de la religión católica. Foucault alerta acerca del ocultamiento en el acto de la escritura y de la imposibilidad de hablar con franqueza sobre temas tabú, como son la sexualidad y el deseo:



■ 5 Dos citas de L'écriture de soi même de Foucault, nos alertan sobre este tema. Así: “la escritura de los movimientos interiores aparece también, según el texto de Atanasio, como un arma en el combate espiritual” Foucault, Michael.  
6 Hayden White sigue la definición de Quintiliano” Rabasa, José. De la Allegoresis. p. 3.

**Doble sentido**

“Pues, ¿quién, desea ser visto mientras peca? ¿Quién, después de haber pecado, no miente para ocultarse? Del mismo modo que viéndonos unos a otros no fornicamos, así, si escribimos nuestros pensamientos como si debiéramos revelárnoslos los unos a los otros, nos guardaremos con fuerza de los pensamientos impuros por la vergüenza de que otros los conozcan. Que lo que escribimos sea para nosotros como los ojos de nuestros compañeros en la ascesis, para que enrojeciéndonos de escribir lo mismo que de ser vistos, no tengamos más pensamientos malvados. Educándonos así, podremos esclavizar el cuerpo y pisar las insidias del Enemigo»<sup>7</sup> (Foucault. La escritura de sí mismo)

En segunda instancia, para comprender la complejidad del acto escriturario de Cabeza de Vaca - quien opta por develar la fragilidad de la civilización occidental, sus excesos en los métodos de doblegamiento a través de castigos físicos y perversiones - conviene citar dos categorías que usa Michel de Certeau en su obra *L'invention du quotidien*- que son lugar y espacio<sup>8</sup>, pues hay que mirar con detenimiento los riesgos que asume el autor de Naufragios, saliéndose de los “dispositivos formales” de construcción del discurso, abriendo caminos de interpretación e intentando fundar, de manera temeraria un lugar y no solamente

7 Foucault, Michel. «L'écriture de soi», *Corps écrit*, n° 5: L'Autoportrait, febrero de 1983, págs. 3-23  
 8 Sobre estas categorías, cito al autor De Certeau:

“Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo “propio”: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio “propio” y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad.” (De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Méjico. 2000, p.169).

“Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de moviidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circundan, o temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un presente (o de un tiempo), y modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio” (De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Méjico. 2000. p.169).

un espacio discursivo en la cadena de “dispositivos formales” representados y seguidos por la mayoría de los cronistas oficiales. (Rabasa, José. *De la Allegoresis*)

## 2. El lugar desde donde escribe Alvaro Núñez vs. El lugar de la práctica cronistas “corrientes” (aparataje burocrático y red de “merecimientos y servicios”)

El asunto es que en *Naufragios*, Alvar Núñez Cabeza de Vaca asume magistralmente una máscara retórica, construye una alegoría que se debate entre la creación de una nueva forma de Liturgia ( el autor Maura los llama evangelios)<sup>9</sup> y los ardidés picarescos con los que intenta ganaron lugar para defender una forma de narrar y representar el Nuevo Mundo que, al contrario de lo que pasaba con los cronistas oficiales, representa un acto escriturario fundacional. *Los Naufragios* de Cabeza de Vaca, convencen y persuaden al lector de que está siendo testigo de un aprendizaje cultural, donde lo insólito obliga al abandono de la temporalidad y linealidad de la narrativa occidental.



*Ante la Ley* de Kafka<sup>10</sup> es el epitome del enfrentamiento entre la opción de un individuo a tomar en sus manos su existencia y decidir cómo aproximarse al problema del poder, simbolizado en la imposibilidad de atravesar un umbral resguardado por un encargado y la opción de quedarse de brazos caídos.

El relato de Kafka parecería comunicarnos que la segunda opción es la históricamente correcta, es decir, solo quien acciona y tiene la certeza de ser quién es, tiene un LUGAR en la historia. Lo mismo es aplicable para el caso de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca en su obra *Naufragios*.

La respuesta del sujeto interpelado y la noción de la interpelación son

9 Maura, Juan Francisco. *Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el Arte de la automitificación*. Tesis Doctoral Universidad Nuevo Méjico, Albuquerque.  
10 Kafka, Franz. *El Libro del Hambre*, ( 2003) Sirpus, Barcelona. pp.49-52.

elementos relevantes para la comprensión de cómo se ubica una práctica escrituraria en el mundo real. En la obra *Writing as Poaching, Interpellation and Self Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios*, el teórico Robert Folger, señala las múltiples vías a través de las cuales los cronistas se sentían interpelados<sup>11</sup> y debían de recurrir a diversas estrategias para suplir el sistema de presiones discursivas sobre sus palabras. La realidad colonial, a nivel discursivo, significaba la adopción de las técnicas textuales del bricolaje y del “self fashioning”, a saberse el dominio de ardidés textuales que asegurasen el sistema de merecimientos y servicios, en el aparataje burocrático de la corona española y una suerte de maquiillaje discursivo para la aceptación del autor en un sistema de premios

otorgados con suficientes méritos-fuesen estos o no asegurados por la sucesión de un apellido.

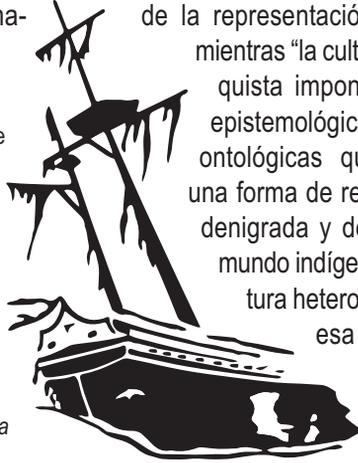
La pregunta que surge, entonces, en torno a la práctica escrituraria de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca es qué tácticas del yo usa para salir airoso de la cruzada por maquillar la desnudez espiritual y crear con ello una nueva suerte de Liturgia. Mientras el cronista Gonzalo de Oviedo, apuesta por la claridad historiográfica, el orden en la exposición de los acontecimientos en acuerdo con el sociolecto dominante de la época, el autor de *Naufragios* cuestiona lo que Bourdieu llama el “habitus”<sup>12</sup> desoyendo y desobedeciendo la práctica escrituraria que refrendaba el poder de la Iglesia y de la Monarquía como voces absolutas<sup>13</sup>. El autor Ra-

- 11 Folger sostiene: “Althusser’s notion of interpellation provides a powerful tool to analyze the interplay between institutional practices and subject constitution (Folger, Robert. *Writing as Poaching. Interpellation and Self Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios*. Bill Leiden. Boston. 2011, p. 40).
- 12 Comprendiendo por “habitus” un sistema gradualmente adquirido de disposiciones que gobiernan actividades socialmente condicionadas” Folger, Robert. *Writing as Poaching. Interpellation and Self Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios*. Bill Leiden. Boston. 2011. p. 51.
- 13 El autor de los *Naufragios* desafía la voz imperante porque lo interpela y asume un lugar distinto a los cronistas más en línea con los intereses de la corona y de la iglesia. Así describe Folger esa voz monológica: “The voice that hails the individual to accept predetermined images of the self and to assume a place that is not its own” Folger, Robert. *Writing as Poaching. Interpellation and Self Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios*. Bill Leiden. Boston. 2011. p. 48.

basa<sup>14</sup> manifiesta de esta manera su reparo frente a la postura escrituraria de Gonzalo de Oviedo y su valoración del lenguaje escriturario del autor de los *Naufrajios*, de esta manera:

“el orden que prefiere Oviedo le quita no solo el desorden a los *Naufrajios* sino el misterio y la penetración en una temporalidad y espacialidad que rompe con lo esquemas narrativos y epistemológicos dominantes” ( Rabasa. *De la Allegoresis*. p. 5)

“(los naufragios) abren espacios heterológicos que ilumina el mundo indígena y cuestiona lo occidental” (Rabasa. op. cit. p. 6)



Los *Naufrajios* de Cabeza de Vaca representan un tipo de escritura, que es la heterológica<sup>15</sup>. Hay un deseo por poseer aquello que está ausente del universo propio de la representación. Así pues, mientras “la cultura de la conquistista impone categorías epistemológicas, estéticas, ontológicas que producen una forma de representación denigrada y denigrante del mundo indígena”<sup>16</sup>, la escritura heterológica trabaja

esa fractura, esa violencia epistemológica, explicando la ceguera etnocéntrica y cuestionando el orden colonial impuesto. Se alinea, en este sentido con lo que Raymond Williams llama

14 Rabasa, José. De la allegoresis etnográfica en los *Naufrajios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. ( Documento provisto en la asignatura Burocracia y Literatura Colonial).

15 “Hemos visto que la práctica escrituraria nace precisamente de una diferencia entre la presencia y el sistema. Se forma a partir de una fractura en la antigua unidad de la Escritura que hablaba. Tiene como condición una no identidad para consigo misma. Toda la literatura “heterológica” puede pues considerarse como el efecto de esta fractura. Cuenta a la vez lo que hace de la oralidad (la altera) y cómo permanece alterada de y por la voz. Los textos expresan así una voz alterada en la escritura que esta misma voz hace necesaria por su insuperable diferencia. Con esta literatura, se tiene pues una primera forma de la voz simultáneamente “citada” (en juicio) y alterada: voz perdida, borrada en el objeto mismo (la “fábula”) del cual permite la fabricación escrituraria. Pero este funcionamiento “sexual” de la escritura heterológica, funcionamiento siempre malogrado, la transforma en una erótica: la inaccesibilidad de su “objeto” la hace producir. (De Certeau, Michel, La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Méjico. 2000 p.174).

16 Rabasa, José. De la Allegoresis. Op. Cit. p. 6.

“Structures of feeling”, es decir que es un tipo de escritura que no se reduce a ideologías ni concepción del mundo, si no que explica la vivencia desde la emoción y desde la posibilidad de hurgar en la fractura respecto del tipo imperante de escritura anterior a ella. Complementariamente, el autor Fernando Betancourt, en el artículo Michel de Certeau y la escritura fija una definición asertada y, por lo demás, iluminadora, acerca de aquello que podemos considerar como un acto de escritura relevante. Lo hace de esta manera:

“Escribir (...) rompe con el pasado, con la tradición, para dejar aparecer un presente diferenciado como lugar de esa incesante transformación”<sup>17</sup>

Es esta ruptura la que debe ser estudiada con mayor detenimiento. Preguntarse por cuáles son las tácticas del yo que usa el autor, para posicionar su escritura heterológica es un buen comienzo así como también, sin duda, prestar atención a los temas presentes en

los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para confrontarnos con el poder de su mirada fundadora y la fidelidad con la que construye su relato acerca del Nuevo Mundo.



17 Betancourt, Fernando. Michel de Certeau y la escritura. ( Artículo PDF provisto en clase) Ponencia presentada en la Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia, en la mesa de la Universidad Iberoamericana sobre la obra de Michel de Certeau. Tramas 23, Méjico, 2004, p.205.

### 3. Los temas presentes en *Naufragios* y la fidelidad de su autor a las diferencias del Nuevo Mundo

El poder de convencimiento de la retórica de los *Naufragios*, depende en mucho de los temas sobre los que el autor apoya la construcción de su discurso. Algunos de los más importantes, identificados tanto por los autores Juan Francisco Maura cuanto por Beatriz Pastor, son hambre y necesidad, altruismo y generosidad, desnudez y vestimenta y, para terminar, incertidumbre y desubicación. Comentaré a continuación cada binomio de conceptos con citas extraídas del libro en mención.

El primer binomio temático, hambre y necesidad<sup>18</sup> es crucial para

comprender el complejo entramado de interrelaciones entre los españoles y la población con la que interactuarán en el Nuevo Mundo. Hay una condición física, común al ser humano, más allá de su origen, que atraviesa toda posibilidad de sobrevivencia y se representa con claridad a través del apremio por alimentarse. Sin comida, no hay conquista posible. Asimismo, están las penurias que exponen a los recién llegados a diversos tipos de penurias y los llaman a afrontar adversidades como el cansancio, la incertidumbre y el agotamiento. Aquí también se incluyen las luchas internas, con las pulsiones que gobiernan el alma de los españoles y las luchas externas con el nuevo medio y las nuevas tierras que desconocen. Así pues, hambre y necesidad, dos temas presentes también en la

18 Esta exposición "novelesca" del relato se complementa estructuralmente con la presencia de dos motivos fundamentales que parecen sustituir a cualquier otra forma de causalidad interna del relato. Se trata del hambre y de la necesidad, cuya importancia como elementos impulsores de la acción y de su desarrollo anticipan, en términos muy generales, la función que éstas revestirán dentro de la forma de la novela picaresca. (Maura, Juan Francisco. *Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el Arte de la automitificación*. Tesis Doctoral Universidad Nuevo Méjico, Albuquerque p159) Beatriz Pastor en su ensayo *Discurso Narrativo de la Conquista de América*, 161 menciona "con infinita cautela"el elemento del hambre como "impulsor de la acción," en los *Naufragios* y su posterior relación con la novela picaresca. ( Maura. p. 158).

novela picaresca, de tinte autobiográfico, como han identificado los autores Maura<sup>19</sup> y Pastor, toman un lugar central en la narración de *Cabeza de Vaca*. Recordamos los ardidés del *Lazarillo de Tormes* y sus múltiples periplos a causa del hambre y la necesidad de hallar alimento y refugio.

...tienen por costumbre cuando se conocen y de tiempo a tiempo se ven, primero que se hablen, estar media hora llorando, y acabado esto, aquel que es visitado se levanta primero y da al otro cuanto posee, y el otro lo recibe, y de ahí a un poco se va con ello, y aun algunas veces, después de recibido, se van sin que hablen palabra. Otras extrañas costumbres tiene; mas yo he contado las más principales y más señaladas por pasar adelante y contar lo que más nos sucedió" ( Cap XV. De lo que nos acaesció en la isla del Mal Hado)"

... el caballo dio de cenar a muchos aquella noche. Pasados de allí, otro día llegamos al pueblo de aquel señor, y allí nos envió maíz" ( Cap V. Cómo dejó los navíos el Gobernador)

Una de las penurias que se suman a la fragilidad de la situación en que se hallan los conquistadores es la Incomunicación. Pero no es solo el lenguaje instrumental, en si, que prueba ser insuficiente, si no un sistema entero de representación simbólica. Como fuese, *Cabeza de Vaca* refuerza a través de toda su obra los límites de la comunicación, logrando con ello hacer que para el lector sea evidente no solo la carencia de vestiduras si no la desnudez espiritual, un estado de abandono en un Nuevo Mundo, donde las prácticas de comunicación parecerían forjarse más sobre una lectura de decodificación del terreno no verbal, performativo o teatral, donde predomina el neuma, el balbuceo o el gesto. Así, el autor de *Naufrajios*, decodifica los hábitos de los pobladores subrayando las limitaciones del lenguaje que, hasta el hallazgo del otro, había sido un lugar de representación y de comunicación seguros:

19 Sería por lo tanto un error por otra parte pensar que los *Naufrajios* de Alvar Núñez, son una obra aislada de un ser que miente con "premeditación y alevosía." Su obra corresponde como se vió anteriormente, a un género común de literatura de la época, de tipo autobiográfico donde los viajes, naufragios y aventuras de todo tipo están a la orden del día. ( Maura, op. Cit. p.102).

“Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaban, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; mas haciánnos muchas señas y amenazas, y nos pareció que nos decían que nos fuésemos de la tierra, y con esto nos dejaron, sin que hiciesen ningún impedimento, y ellos se fueron”.

(Cap III. Cómo llegamos a la Florida).

Otro binomio temático importante para entender la visión de Cabeza de Vaca y su fidelidad a aquello que iba descubriendo en la Nueva Tierra, son el altruismo y la generosidad de los pobladores nativos. Una lectura más próxima a nuestros días, no puede dejar de tomar en cuenta, a la par de estos temas, cómo se alinea el pensamiento de Cabeza de Vaca respecto de los indios, con la defensa que hace el Obispo de las Casas de los indígenas. Y, aunque la escritura de nuestro autor no recae en los estereotipos presentes en *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* sí es posible resaltar el hecho de que hay una visión centrada en la fidelidad a una circunstancia etnográfica determinada. Si bien el tono del autor de *Naufrajos* no empata tanto con la construcción del Buen Salvaje que los mo-

dernos hemos heredado de Rousseau, la mirada de Cabeza de Vaca respecto de los indígenas funda un ethos escriturario de respeto y de devoción y se suma a la comprensión de lo que Tzvetan Todorov llamaría “La Conquista del Otro”.

Cabe destacar que el altruismo y la generosidad se dan en contrapunto con el sentimiento que tienen los españoles, de estar perdidos y a merced de las condiciones. La ayuda que proveen los nativos es generalmente vista como una interacción a favor de los españoles, sobre todo en cuanto al hambre física se refiere. Cito:

“Otro día saliendo el Sol, que era la hora que los indios nos habían dicho, vinieron a nosotros, como lo habían prometido, y nos trajeron mucho pescado y de unas raíces que ellos comen, y son como nueces, algunas mayores o menores; la mayor parte de ellas se sacan debajo del agua y con mucho trabajo. A la tarde volvieron y nos trajeron más pescado y de las mismas raíces e hicieron venir sus mujeres e hijos para que nos viesen, y así, se volvieron ricos de casca-beles y cuentas que les dimos, y otros días nos tomaron a visitar con lo mismo que otras veces ( Cap. XII. Cómo los indios nos trajeron de comer).

  
**Doble sentido**

“ Y andadas cuatro leguas tomamos cuatro indios, y mostrámosles maíz para ver si le conocían, porque hasta entonces no habíamos visto señal de él. Ellos nos dijeron que nos llevarían donde lo había; y así, nos llevaron a su pueblo, que es al cabo de la bahía, cerca de allí, y en él nos mostraron un poco de maíz, que aún no estaba para cogerse.” (Cap IV. Cómo entramos por la tierra).

El altruismo y la generosidad de los nativos es complementaria, en general, a la ingenuidad de estos pobladores en oposición a la avidez o urgencia de comprender el mundo a donde los españoles han arribado.

El tercer binomio temático identificado atraviesa toda la obra de *Naufrajios*. Me refiero a la desnudez y la vestimenta. El autor José

Rebasa, en su artículo sobre Cabeza de Vaca  
*De la allegoresis*



*etnográfica en los Naufrajios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, advierte que la desnudez no debe asumida, en esta obra, como una mera descripción de la carencia de vestiduras, si no que la mirada acerca de la desnudez se refracta al mundo de lo español, al universo de lo conocido, a las formas de representación con las que, hasta el momento, ha sido posible hacer una exégesis del universo de la vida. En este sentido, si bien la descripción de la desnudez física es hecha con mesura, el subtexto de la desnudez espiritual a la que se ven expuestos los conquistadores de la Nueva Tierra tiene múltiples connotaciones y dispara las posibilidades de interpretación del drama mismo que están viviendo los náufragos españoles. Cito:

“ Toda la gente de esta tierra anda desnuda; solas las mujeres traen de sus cuerpos algo cubierto con una lana que en los árboles se cría. Las mozas se cubren con unos cueros de venados. Es gente muy partida de lo que tienen unos con otros. No hay entre ellos señor. Todos los que son de un linaje andan juntos. Habitan en ellas dos maneras de lenguas...” Cap. XV De lo que nos acaesció en la isla del Mal Hado).

El tema de la desnudez y la falta de vestiduras, como bien ha recalorado Rabasa, toca la ironía y el núcleo mismo de la alegoría prefigurando con ello, un tema que por sí solo merecería un espacio propio, que es el tema del deseo. Como he dicho ya, las condiciones materiales en que se hallan los náufragos, los exponen a sus propios impulsos naturales y la carencia de posibilidades de representar el Mundo Nuevo desde las viejas estructuras de representación- sean éstas las de la Ley o la de la Religión, los dejan en un estado de abandono comparable al de la desnudez espiritual, es decir, sin una Liturgia aceptable desde los parámetros del aparataje burocrático de la corona española a la que se deben.

Para terminar con esta sucinta revisión de algunos binomios temáticos en *Naufragios*, hablaré de la incertidumbre y la desubicación. En más de una oportunidad, Cabeza de Vaca, muestra un sentir que probablemente no contaría con la venia de la corona. Para los

relatos oficiales de la conquista, era importante que se mantuviera o se diera una sensación de control y empoderamiento, pero este maquillaje discursivo es inexistente en la obra de Cabeza de Vaca. Lo que sí existe, en cambio, es la postura de un cronista que instaura una nueva Liturgia, una nueva forma de reaccionar y registrar lo que pasa en el Nuevo Mundo frente a aquello que le es inaudito o insólito. El autor parece querer decir, entre líneas, que,

para que exista una conquista es necesario reconocer un estado de destrucción total, de pérdida del universo conocido, pues en eso mismo consiste un naufragio, en el desencantamiento y muerte de viejas formas de vida y de ordenamiento simbólico del universo ( un despojo y un desnudamiento de las viejas vestiduras) y la asunción de un estado de indefensión, de incertidumbre de desubicación. Cito pues, una de las escenas que Cabeza de Vaca describe en donde queda claro el estado de indefensión frente a lo desconocido y frente a las fuerzas de la naturaleza:



⇐⇐⇐  
**Doble sentido**

“y que mirase que los pilotos no andaban ciertos, ni se afirmaban en una misma cosa, ni sabían a qué parte estaba y que allende de esto, los caballos no estaba para que en ninguna necesidad que se ofreciese nos pudiéramos aprovechar de ellos; y que sobre todo esto, íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos, y que entrábamos por tierra desque ninguna relación teníamos, ni sabíamos de qué suerte era, ni lo que en ella había, ni de qué gente estaba poblada, ni a qué parte de ella estábamos; y que sobre todo esto, no teníamos bastimentos para entrar adonde no sabíamos; porque, visto lo que ...” (Cap. IV. Cómo andamos por la tierra).

“Cerca de la tierra nos tomó una ola, que echó la barca fuera del agua un juego de herradura, y con el gran golpe que dio, casi toda la gente que en ella estaba como muerta, tornó en sí, y

como se vieron cerca de la tierra se comenzaron a descolgar, y con manos y pies andando” (Cap X. De la Refriega que nos dieron los indios).

Los binomios temáticos comentados- hambre y necesidad, altruismo y generosidad, desnudez y vestimenta y, para terminar, incertidumbre y desubicación – son parte de las tácticas del yo escriturario en la obra *Naufragios*. Pero, para Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, la verdadera cruzada por superar la desnudez espiritual lo lleva a la creación de una suerte de Liturgia. El autor es leal al escenario descubierto y fiel a la otredad, escucha el Nuevo Mundo y lo describe. Con esto erige un acto escriturario fundacional que explota el elemento místico para subrayar la barbarie y la desnudez del Viejo Mundo.



← →  
**Doble sentido**

#### 4. Los ardidés retóricos de un autor que se persuade a sí mismo de la necesidad de hacer de sus crónicas una suerte de “Nueva Liturgia”

Hasta aquí he hablado de El acto fundacional de la escritura y su complejidad, del lugar desde donde escribe Alvaro Núñez vs. el lugar de la práctica cronistas “corrientes, de los temas presentes en Naufragios y la fidelidad de su autor frente a las diferencias del Nuevo Mundo. Quiero, a modo de conclusión, en este trabajo intitulado *Tácticas del yo en Naufragios de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca*: la verdadera cruzada por superar la desnudez espiritual creando una Liturgia, rescatar la imagen de la desolación y la desnudez espiritual como fundamentos de la práctica escrituraria de Cabeza de Vaca. Cito a continuación un fragmento especialmente selecto por el autor Maura, porque en él convergen la mención a la desnudez y a la soledad, pero también el elemento bíblico de la zarza en el desierto:

“la gente se volvió y yo me quedé solo,  
y viniendo a buscarlos aquella noche

me perdí , y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche, y a la mañana yo me cargué leña y tomé dos tizones , y volví a buscarlos, y anduve de esta manera cinco días, siempre con mi lumbre y carga de leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese leña, como en muchas partes no la había, tuviese que hacer otros tizones y no me quedase sin lumbre, porque para el frío yo no tenía otro remedio, por andar desnudo como nascí.” (Maura, op. cit. p.169).

El extremar la vivencia del naufragio, su escenario esencial, que es interno, constituye la verdadera cruzada de Cabeza de Vaca. Para emprender ese viaje interior, hay dos elementos que lo acompañan, aún cuando no salten a la luz. Borges mencionará uno de ellos al final de *La Biblioteca de Babel*: la esperanza. Al transitar el sistema hexagonal del conocimiento el corazón del viajero se “alegra” con “esa elegante esperanza”. Cabeza de Vaca, a pesar del desconcierto y del cansancio, mantiene viva la esperanza de comprender y poder ser una voz relevante históricamente para sus congéneres. Este impulso se conjuga con el asombro que le causa lo que descubre en el Nuevo

  
**Doble sentido**

Mundo. El otro elemento, presente en *Naufragios* es la Fe, aunque muchas veces dubitativa y quebrantada, pero resulta evidente en la necesidad del autor por explicarse el estado de abandono y desconcierto en el que se halla frente al Nuevo Mundo y las paradojas y abismos interiores al que su descubrimiento le dispara. Pero no nos referimos a la promulgación de una Fe religiosa subyugadora, anquilosada e impuesta como práctica religiosa, si no más bien al estado de errancia interna que conlleva en si una convicción de que existe algo, una Fuerza Superior, una Energía que se resuelve para encausar los múltiples rostros de la adversidad y del dolor. En consonancia con esto, Maura enfatiza la forma en que se autodescribe Cabeza de Vaca. La siguiente cita refuerza la idea de que lo que Cabeza de Vaca hace para sí, al emprender el desafío escriturario de su cruzada interior, es iniciar una Liturgia para el Nuevo Mundo y, con ello, el rol de místico:

"Alvar Núñez protagonista, trabaja como un esclavo, sufre como un mártir y siempre tiene a Dios en su pensamiento. Su "arma" es el amor al prójimo y su "amada" los indios a los que cura y protege. Supo hacerse compadecer en su obra hasta el punto de preguntarse el lector cómo pudo mantener la "fe" hasta el último momento. Es la imagen de un "superhombre" capaz de superar con "**crisiana resignación**" las pruebas más difíciles que puede poner el destino; Alvar Núñez Cabeza de Vaca, creó su propia epopeya en su obra, y con esta imagen ha pasado hasta nuestros días. Y si los tres impulsos fundamentales de la conquista fueron "oro, gloria y evangelio," Alvar Núñez habló primero del evangelio y luego del oro." (Maura 109).

Finalmente, quisiera hablar del personaje del capítulo pertinente al episodio de la Isla del Mal Hado( XXII). En este apartado, Cabeza de Vaca narra sobre un personaje al que llama Mala Cosa<sup>20</sup>. Es un momento sintomático de lo que pasa con los lectores que enfrentan la complejidad

20 "En el capítulo XXII, aparece un pequeño hombrecillo con propiedades sobrenaturales y no se limita a una simple representación del diablo desde el punto de vista cristiano. Quizás sea éste el momento donde Cabeza de Vaca pone más a prueba la credulidad del lector. No obstante, "Mala Cosa" que así se llamaba este ser -recuérdese el nombre que Alvar Núñez, da a la Isla donde naufraga "Mal Hado" -, con características diabólicas pero que, sin embargo, tiene la propiedad de sanar con sus manos y de aparecer con "hábito de mujer unas veces, y otras de hombre."( Maura. op. cit..pp.111 y 112.



escrituraria del texto Naufragios. Describe a un “hombrecillo diabólico” que tiene capacidades sobrenaturales. No es ni una cosa, ni la otra. Ni hombre ni mujer. Ni diablo ni cristiano. Está en un “no land” que, si se me permite, es el lugar de la representación y la posibilidad de ver un nuevo mundo y de habitar el horizonte de la vida de otro modo. Mala Cosa, como personaje, posibilita a Cabeza de Vaca verse a si mismo, pues ahora ha dejado las normas del Viejo Mundo, su aparataje burocrático, y pisa un terreno de indeterminación, donde nada de lo que se dice tiene un punto de arribo final. Cabeza de Vaca es un “Mala Cosa”. Harapiento y desadaptado, endemoniado por el deseo y el abandono- plagado de demonios interiores, como suelen estar los náufragos- el autor no es ya ni español ni nativo, no pertenece al Viejo ni al Nuevo Mundo, pero tiene el poder sobrehumano casi de sobreponerse a la adversidad y de “hacer milagros” para su propia supervivencia espiritual y física. Y no

obstante, a su mirada respecto de Mala Cosa, quien es como una proyección de si mismo, le falta el fortalecimiento de un tercer elemento imprescindible en toda Liturgia: el caritas o Amor<sup>21</sup>. Si bien Cabeza de Vaca está en el umbral de fundar una Nueva Liturgia, nacida de su desolación y desesperanza, porque no tiene otra alternativa, no le vendría mal, como a nadie le viene mal, reforzar el caritas. Y no obstante, es un místico porque no puede dejar de caminar. Es místico porque no puede dejar de ser, al igual que Mala Cosa, quien es. Cito a propósito de esto un fragmento del artículo Michel de Certeau y la escritura, donde se define lo que es un místico:

“Es místico todo aquel o aquella que no puede dejar de caminar, y que, con la certeza de lo que le falta, sabe que cada lugar y cada objeto no es eso, que no puede residir *aquí* y contentarse con *aquello*. El deseo crea un exceso, se excede, pasa y pierde los lugares. Obliga a ir más lejos, más allá. No habita en ninguna parte; al contrario, es habitado. (Betancourt. 2004: p.207).

21 Ver Corintios I: 13. La Sagrada Biblia. Ediciones Nácar Colunga. España 19.

Tal vez Cabeza de Vaca mismo era un Mala Cosa, como suelen ser “malas cosas” los místicos para el Mundo Occidental y sus afanes de progreso civilizatorio. No habrían existido las cruzadas si el misticismo no fuese peligroso, ni tampoco exterminios masivos en nombre de limpiezas raciales como asegura George Steiner en *El Castillo de Barbazul...* pero ha-

blar de esto sería iniciar otro trabajo y otra escritura, conflagrar acerca de las pulsiones de la libido a las que tanto fruición le puso Sigmund Freud. Entonces, estaríamos en el umbral de tratar un nuevo tema, tal como en un *Never Ending Story*, tarea que, por el momento, dejo en manos de magistral narrador alemán, Michael Ende. Poesía y misterio.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena. La Prole de Cabeza de Vaca. El Legado multicientenario de una de las primeras jornadas europeas del América del Norte. Revista Crítica Literaria Latinoamericana. Año 30/ No.60 (2004) publicado por Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4531347>.
- Belancourt, Fernando. Michel de Certeau y la escritura (2004) Texto PDF provisto dentro de las lecturas teóricas de esta asignatura.
- De Certeau, Michel, La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Méjico. 2000.
- De las Casas, Bartolomé. Fernández de Oviedo, Gonzalo. Panegírico y libelo. (1990) Thesaurus Tomo XLV, número 3. Centro Virtual Cervantes.
- Folger, Robert. Writing as Poaching. Interpellation and Self Fashioning in Colonial Relaciones de Méritos y Servicios. Brill Leiden. Boston. 2011.
- Foucault, Michel. «L'écriture de soi», Corps écrit, n° 5: L'Autoportrait, febrero de 1983, págs. 3-23.
- Guerra, Ramiro. Calibán danzante. Letras cubanas. 2008.
- Kafka, Franz. El Libro del Hambre, (2003) Sirpus, Barcelona.
- Le Breton, David. El Sabor del Mundo. Una Antropología de los Sentidos. Buenos Aires, Nueva Visión 2009.
- Maura, Juan Francisco. Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el Arte de la automilificación. Tesis Doctoral Universidad Nuevo Méjico, Albuquerque.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvaro. Naufragios. Ed. Juan F. Maura. Catedral.
- Ojeda Figueroa, César. La presencia de lo ausente. Ensayo sobre el deseo. Cuatro Vientos Editorial. Chile 1998.
- Pastor, Beatriz. Discurso narrativo de la Conquista de América. Ed. Casa Americas. Habana, Cuba. 1983.
- Mangabeira Unger, Roberto. El despertar del Individuo. Imaginación y esperanza. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2009.
- Rabasa, José. De la allegoresis etnográfica en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.
- (Documento provisto en la asignatura Burocracia y Literatura Colonial)

\* **Sophía Yáñez.** Doctoranda del Programa de Letras UASB. Quito, Ecuador.

  
**Doble sentido**